

VIAJEROS EXTRANJEROS EN BOYACÁ DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA REPUBLICANA 1822-1823

INTRODUCCIÓN

Durante el período de dominio hispánico fueron evidentes los controles ejercidos por el gobierno español en relación con la llegada de extranjeros a sus colonias americanas¹. Sobre esto resulta interesante insertar aquí la percepción de un visitante inglés sobre las prevenciones asumidas por las autoridades españolas:

[...] temían muy justamente la influencia que pudieran ejercer [los extranjeros] sobre la sociedad. Cuando el poderío español fue mayor era tan difícil entrar al país que muy pocos europeos llegaron más allá de la costa. Nadie podía embarcarse a la América Española sin el permiso del Rey que lo concedía para actividades comerciales y eso únicamente por dos años.

1 Sobre este tema véase: Pita Pico, Roger, "Controles y estatus jurídicos de migrantes extranjeros al Nuevo Reino de Granada en la Conquista y la Colonia", en: Boletín de Historia y Antigüedades, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, Vol. XCV, No. 843, octubre-diciembre de 2008, pp. 741-768.



Por: Roger Pita Pico

Magíster en Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana
Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia
Bogotá, D. C.



PLAZA CATEDRAL DE SANTA FE DE BOGOTÁ

Con la catedral y edificios de la época colonial y una pintoresca concurrencia de campesinos y ciudadanos. Oleo de Castillo. Bogotá, Museo Colonial.

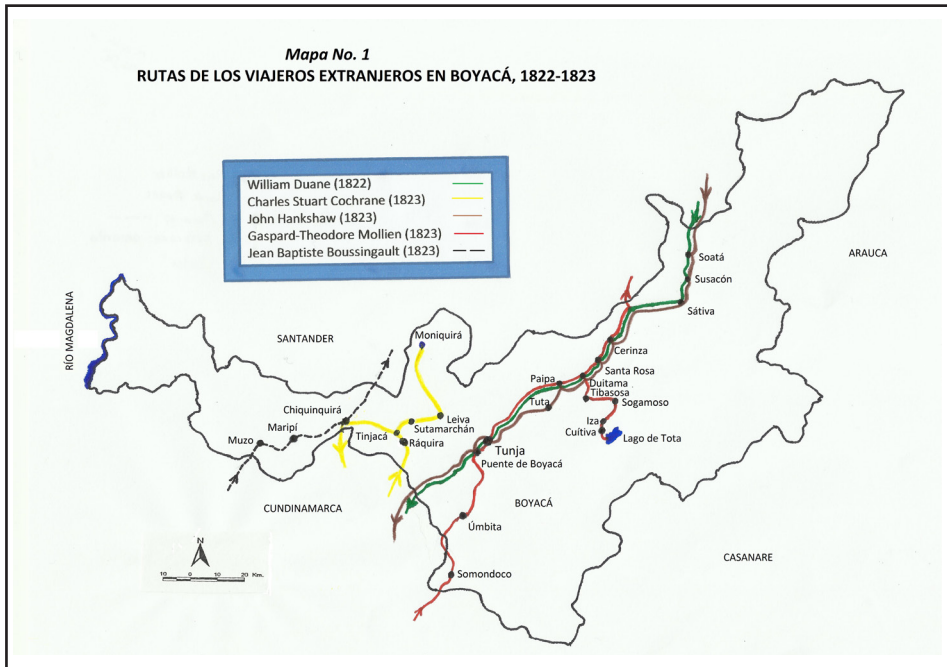
CALDERON QUIJANO, José Antonio y Francisco MORALES PADRÓN, "Historia de las Naciones Iberoamericanas: Independencia de la Nueva Granada". En: *Enciclopedia Labor*, Tomo V: 2ª Parte, Edit. Labor, Barcelona – España, 1971, p. 612.

Los extranjeros apenas podían obtenerlo pagando impuestos muy altos y no se les permitía viajar por el interior del país².

Las amenazas sobre la estabilidad del reinado de Fernando VII y el irrefrenable aliento de los nuevos aires libertarios, fueron coyunturas que indujeron a la Corona a no bajar la guardia en lo concerniente a controles migratorios. Fue así como poco antes de 1810 se ordenó que aquellos extranjeros sospechosos que no comulgaran con la causa monárquica fueran remitidos a la base del Imperio para adelantarles juicio³. Posteriormente, se estableció que para obtener la naturalización y ciudadanía española, había que seguir al pie de

2 Hankshaw, John, Cartas escritas desde Colombia durante un viaje de Caracas a Bogotá y desde allí a Santa Marta en 1823, Bogotá, Talleres Gráficos del Banco de la República, 1975, p. 85.

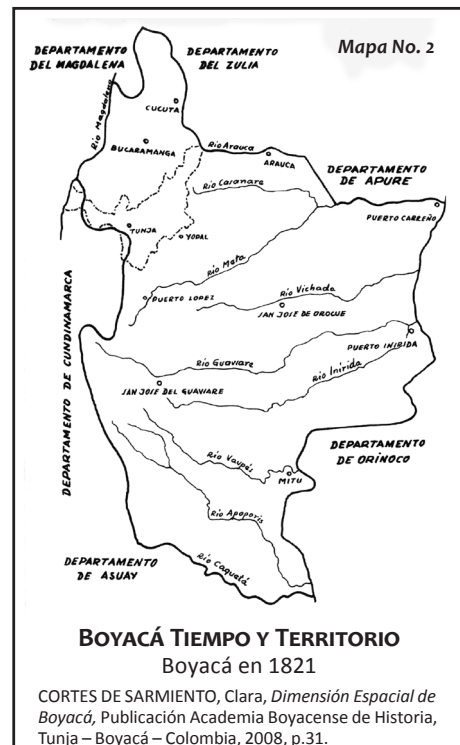
3 Archivo General de la Nación -AGN, Sección Colonia, Fondo Milicias y Marina, tomo 112, f. 678r.



la letra los artículos 5, 19 y 20 de la Constitución de la Monarquía⁴.

Con la llegada de la Reconquista española nuevamente se impusieron los controles de ingreso a los extranjeros, esta vez con mucha más severidad ante la eventualidad de una nueva amenaza a la estabilidad del régimen político colonial.

Luego de las múltiples restricciones establecidas en el período colonial y, una vez alcanzada la Independencia definitiva en 1819,

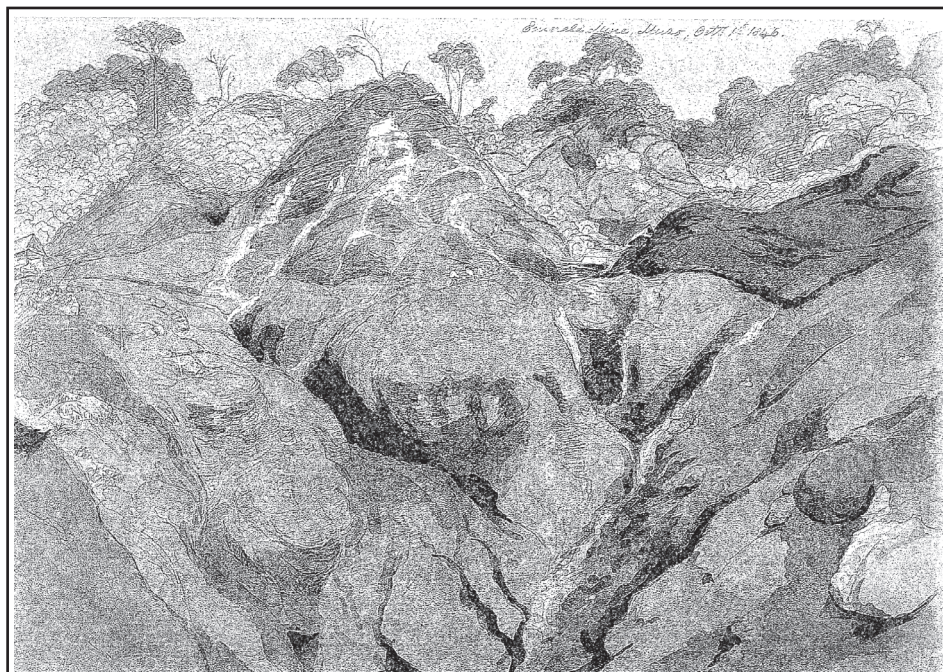


4 AGN, Sección Archivo Anexo, Fondo Reales Cédulas y Órdenes, Tomo 38, f. 153r.



CHIQUINQUIRÁ

Mark, Edward Walhouse, Bogotá, Banco de la República, 1997, p. 53.



MINA DE ESMERALDAS DE MUZO

Mark, Edward Walhouse, Bogotá, Banco de la República, 1997, p. 124.

se hizo notoria la afluencia de extranjeros comenzando con la natural instalación de sedes diplomáticas. No en vano, varios de los viajeros que plasmaron sus pintorescas notas descriptivas corresponden a esa época de transición política.

La mayoría de viajeros que llegaron al país durante estos años de la naciente República tomaron la ruta por el río Magdalena para después ascender la cordillera Oriental hasta llegar a Bogotá. Una vez radicados en esta capital, buena parte de aquellos aventureros y diplomáticos sintieron el impulso de recorrer tierras de Boyacá⁵, principalmente atraídos por las minas de Muzo y la romería que giraba en torno de la Virgen de Chiquinquirá. Vale aclarar que este artículo se centra en el análisis efectuado por cinco viajeros (Ver Mapa No. 1) que dejaron testimonios escritos de sus correrías, entendiendo de antemano que durante estos años de 1822 y 1823 seguramente visitaron estas comarcas muchos más foráneos. Aparte de estas crónicas de viaje, fue muy común durante esta época la realización de compilaciones generales sobre el estado de la República a manera de información, para lo cual es necesario citar los trabajos de los británicos Alexander Walker y Francis Hall⁶.

Los albores de la historia diplomática colombiana comprendieron una serie de negociaciones con Europa, Estados Unidos y los nacientes Estados americanos independientes. La habilidad de los generales Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander consistió no solo

5 Este trabajo se circunscribe al territorio de lo que actualmente corresponde al departamento de Boyacá, espacio que en tiempos coloniales hacía parte de la denominada provincia de Tunja. El 23 de junio de 1824 se abrió paso a una nueva organización político-administrativa mediante la cual se creó el Departamento de Boyacá que abarcó amplios territorios que incluyeron las provincias de Tunja, Pamplona, Socorro y Casanare. Según el censo de 1778, la entonces provincia de Tunja contaba con una población de 259.612 habitantes. Para el año de 1810 la cifra se había reducido a 200.000 mientras que para 1821 apenas se contabilizaba una población de 99.290 habitantes. Tovar Pinzón, Hermes, *Convocatoria al poder del Número*, Santa Fe de Bogotá, Archivo General de la Nación, 1994, pp. 86-88, 384.

6 Walker, Alexander, *Colombia: siendo una relación geográfica, topográfica, agrícola, comercial, política de aquel país*, London, Baldwin, Cradock y Joy, 1822; Hall, Francis, *Colombia: its present state in respect of climate, soil, productions, population, government, commerce, revenue, manufactures, arts, literature, manners, education and inducements to emigration*, London, Baldwin, Cradock y Joy, 1824.

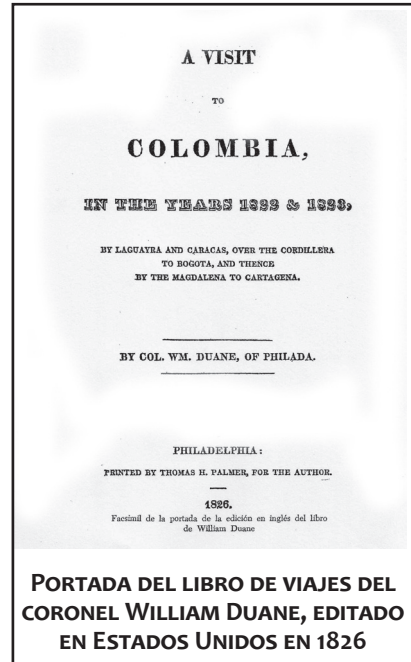
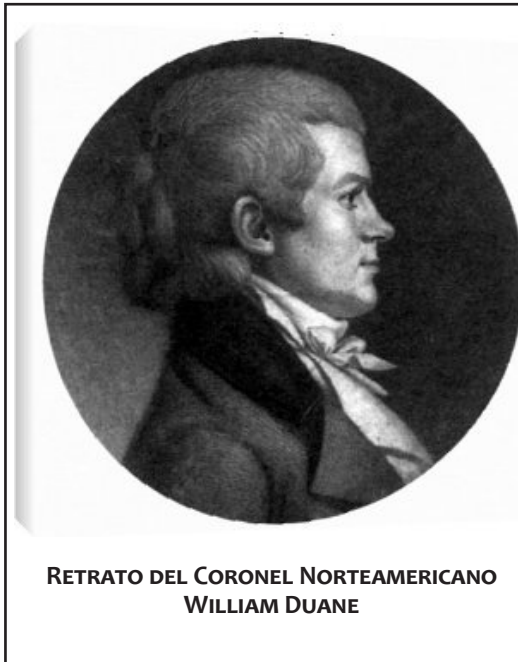
en haber obtenido el reconocimiento político de las grandes potencias sino también en promover un sistema continental de alianzas americanas⁷. Con ello, se buscó la consolidación de un frente común ante cualquier contraofensiva liderada por España. En este contexto, el objetivo era salvaguardar a toda costa la independencia y libertad alcanzadas.

Los acercamientos políticos entre Colombia y los Estados Unidos comenzaron en tiempos de la primera fase republicana, para lo cual cabe recordar los festejos que realizaron los cartageneros en julio de 1812 en honor a la independencia estadounidense. Durante la Segunda República, el presidente Simón Bolívar confió a Francisco Antonio Zea amplios poderes para establecer relaciones diplomáticas con aquel país del Norte pero no fue sino hasta el 8 de marzo de 1822, después de superado el litigio de Florida con España, cuando el presidente James Monroe envió a la Cámara de Representantes de su país la verificación del reconocimiento de Colombia como República independiente. En el mes de junio los norteamericanos recibieron oficialmente a don Manuel Torres como encargado de negocios de Colombia⁸. Bastante comentado fue el recibimiento tributado en Bogotá al coronel Charles Todd, primer enviado del gobierno estadounidense. Este funcionario arribó a esta ciudad a las siete de la noche del 24 de diciembre de 1822 después de un largo periplo por tierra desde la ciudad de Caracas tomando la vía que pasa por Mérida, Cúcuta y Tunja⁹.

7 Cavelier, Germán, *Política Internacional de Colombia*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1997, tomo I, pp. 88-89. Durante los años de la Primera República Federativa es necesario recordar la llegada en marzo de 1811 a Santa Fe del canónigo José Cortés Madariaga, líder revolucionario comisionado por el gobierno de Caracas para estrechar los vínculos entre neogranadinos y venezolanos a través de la ayuda y defensa mutua con miras a blindar el proyecto independentista y alejar la amenaza latente de una ofensiva española. Caballero, José María, *Diario de la Independencia*, Bogotá, Banco Popular, 1974, p. 87; Perazzo, Nicolás, José Cortés de Madariaga, Caracas, Editorial Sucre, 1966, pp. 63-73.

8 Caicedo Castilla, José Joaquín, "Historia Diplomática", en: *Historia Extensa de Colombia*, Vol. XVII, tomo I, Bogotá, Ediciones Lerner, 1974, pp. 29-35.

9 López, José Hilario, *Memorias*, Bogotá, Editorial ABC, 1942, tomo I, pp. 200-201.



William Duane fue uno de los norteamericanos que nos visitó en los tempranos años de la Segunda República. Nació el 17 de mayo de 1760 y provenía de una familia de inmigrantes irlandeses que llegaron a instalarse en el área rural de la ciudad de Nueva York. Muy joven viajó a la India y luego se dedicó al periodismo en Inglaterra, actividad que continuó luego en su país de origen. Allí recibió varios títulos militares honoríficos alcanzando el grado de coronel¹⁰. Hacia 1822 abandona la dirección de su periódico y decide viajar en compañía de su hija y su yerno a Suramérica entrando por Venezuela para después recorrer Colombia. El 14 de octubre de 1821, el Congreso de Cúcuta dictó en su honor un decreto de gratitud nacional "[...] por sus constantes esfuerzos a favor de la libertad de este pueblo, antes esclavo, bajo la dominación española, ahora independiente por sus armas libre por sus leyes"¹¹.

10 Sowell, David (Comp.), *Santander y la opinión angloamericana. Visión de viajeros y periódicos 1821-1840*, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1991, pp. XVII-XIX.

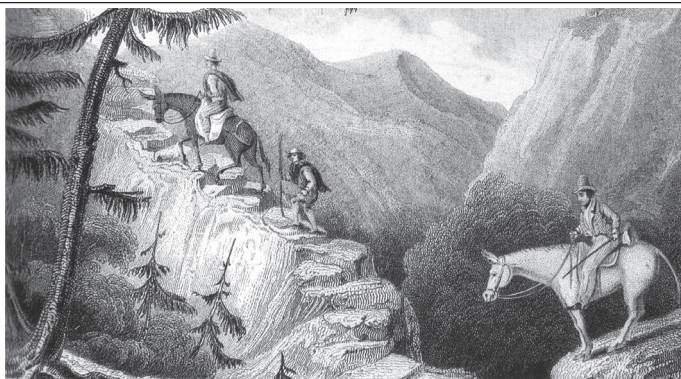
11 Duane, William, *Viaje a la Gran Colombia en los años 1822-1823*, Caracas, Instituto Nacional de Hipódromos, 1968, tomo I, pp. XI-XVII.

Mapa No. 3



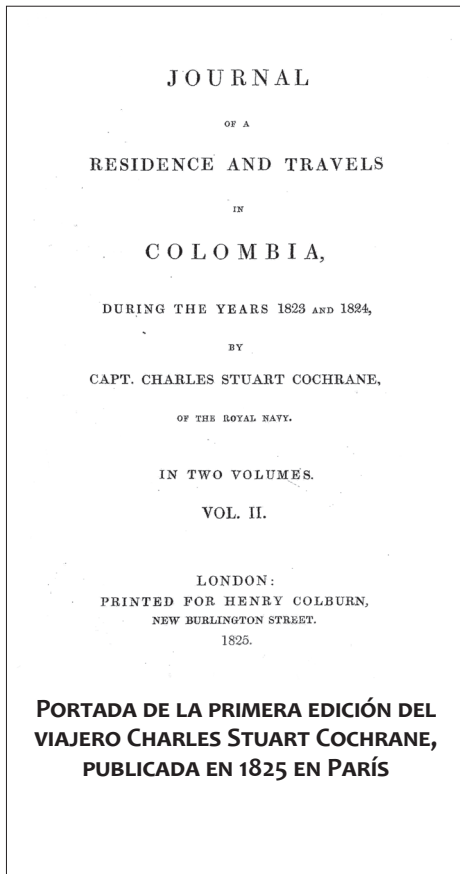
DETALLE DE MAPA LEVANTADO DURANTE LA VISITA DE COCHRANE A COLOMBIA

Cochrane, Charles Stuart, *Journal of a residence and travels in Colombia during the years 1823 and 1824*, London, Printed for Henry Colburn, 1825, Vol. II, p. XV.



CAMINO DE LA CORDILLERA DE LOS ANDES

Grabado de R. Cooper para el libro *De Viaje por Colombia* del Capitán Charles Stuart Cochrane, Londres, Henry Colburn, 1825. Museo Nacional, Bogotá.



Las relaciones con Inglaterra son de más vieja data. Este país anglosajón había tenido una mayor aceptación de las ideas liberales y en más de una ocasión sostuvo rivalidades políticas y militares con España. Circunstancias como estas ayudan a explicar por qué fueron recibidos allí en 1784 dos comisionados enviados por los líderes de la Revolución Comunera. A tierras inglesas también viajó el general Antonio Nariño a pedir apoyo cuando logró escapar del navío que lo conducía preso a Cádiz. No hay que olvidar tampoco que desde tiempo atrás los británicos ya habían planteado su interés en fortalecer los vínculos comerciales con los países hispanoamericanos¹².

12 Caicedo Castilla, José Joaquín, "Historia Diplomática", p. 36.

Al invadir Napoleón a España, Gran Bretaña dio un viraje en su política por su vieja enemistad con Francia, de manera que los ingleses, irlandeses y escoceses declararon al unísono su adhesión a la bandera independentista americana. Esta cooperación se vio materializada desde 1818 mediante el envío de extraordinarios cargamentos de armas, municiones y unos mil soldados voluntarios con veteranos oficiales¹³. Hacia 1820, Bolívar nombró a Francisco Antonio Zea como agente colombiano en esa nación europea.

Dentro de la lista de viajeros ingleses, vale resaltar a Charles Stuart Cochrane y a John Hankshaw, quienes en sus largos periplos alcanzaron a pasar por territorio boyacense. Hankshaw era comerciante y, al igual que Duane, entró a Colombia por la frontera con Cúcuta y siguió el camino tradicional de Soatá hasta entrar al altiplano cundiboyacense¹⁴.

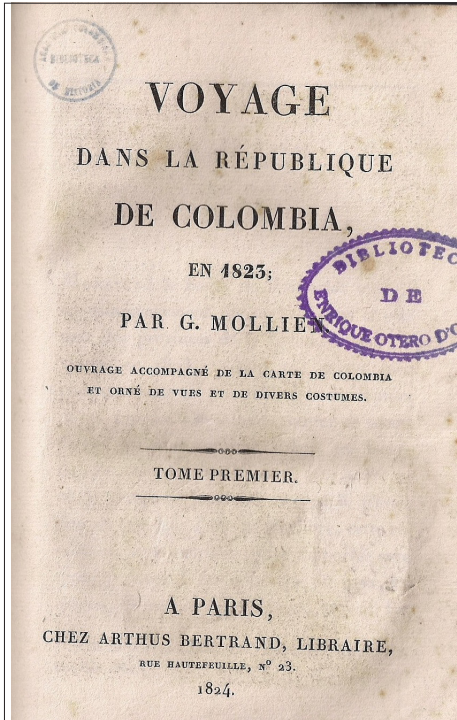
Cochrane era capitán de navío y viajó en 1822 a América gracias al ofrecimiento que le hiciera Sir Edward Owen de subir a bordo en uno de los barcos a su mando. Llegó al puerto de La Guaira, visitó Caracas y posteriormente ingresó a Colombia siguiendo la ruta por el río Magdalena para luego remontar la cordillera de los Andes. Dos años duró su travesía que abarcó también la región del Sur¹⁵. Como ninguno otro, Cochrane se preocupó curiosamente por ofrecer un improvisado manual para aquellos viajeros extranjeros que quisieran aventurarse a conocer estas maravillosas y contrastantes tierras americanas.

Las relaciones de Francia con la naciente república de Colombia fueron en cierto modo complejas. Aún cuando en el siglo XVIII

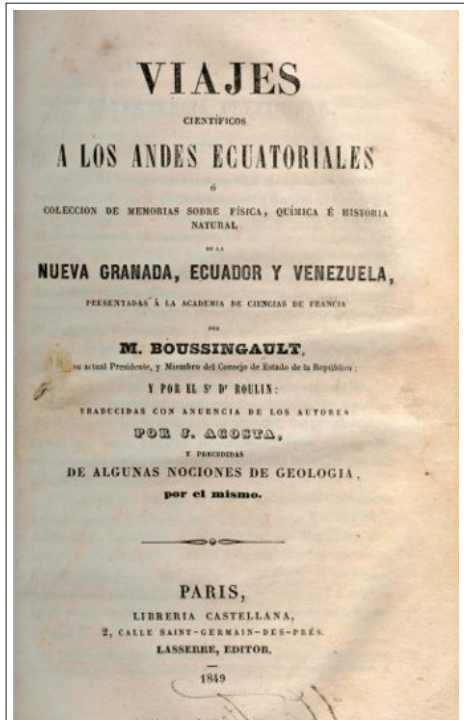
13 Aguilar Rodas, Raúl, "La ayuda internacional a la Independencia de Colombia", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 87, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 2000, pp. 73-84.

14 Hankshaw, John, *Cartas escritas desde Colombia*, 1975, p. 6. Ha existido un largo debate en relación a si Hankshaw es el verdadero autor pues algunas voces hablan de que estas cartas fueron escritas por Francis Hall, otros piensan que el autor es el viajero Cocharane y hay quienes pensaban que estas narraciones son un plagio. No obstante, la mayoría de pistas apuntan a que las escribió Hankshaw.

15 Cochrane, Charles Stuart, *Viajes por Colombia 1823 y 1824*, Bogotá, Banco de la República, 1994, pp. 9-16.



PORTADA DE LA PRIMERA EDICIÓN DEL LIBRO DE VIAJES DE GASPARD THEODORE MOLLIER, PUBLICADO EN PARÍS EN 1824.



PORTADA DE LA PRIMERA EDICIÓN DEL LIBRO DE VIAJES DE JEAN BAPTISTE BOUSSINGAULT PUBLICADO EN PARÍS EN 1849.

las ideas de la revolución y de la Ilustración habían sido acogidas con singular fervor en este lado del Atlántico, la posterior invasión napoleónica a España suscitó sentimientos encontrados en los neogranadinos. Todavía existían ciertos temores respecto a las pretensiones imperialistas de Francia sobre estos territorios. Aún así varios franceses decidieron visitarnos, entre ellos, Gaspard-Theodore Mollien y Jean Baptiste Boussingault.



RETRATO DEL VIAJERO JEAN BAPTISTE BOUSSINGAULT

Mollien era hijo de un hombre de Estado y financista. Muy joven, a los 18 años, decide salir de Francia y emprende viaje a África como comisario de marina en un naviero francés. En aquel continente recorre varios ríos de Senegal, Gambia y Nigeria recopilando valiosos datos geográficos que plasma en un libro publicado en 1820. Luego de destruido el imperio napoleónico, varios franceses se sintieron atraídos por las novísimas naciones libres de América, algunos vinculándose a las guerras de liberación comandadas por el general Simón Bolívar mientras que otros se interesan en abrir nuevos mercados.

En esa lista de aventureros estaba incluido Mollien con el propósito específico de adelantar minuciosas descripciones de la geografía y las gentes. Finalmente ve la oportunidad precisa para viajar en un buque de guerra francés y llega a Cartagena a principios de 1823 para después surcar el río Magdalena hasta llegar a Bogotá. Instalado en esta capital, su espíritu aventurero lo lleva a emprender una nueva excursión, esta vez a la próspera provincia del Socorro para lo cual debe atravesar territorio boyacense¹⁶.

El otro francés, Boussingault, recorrió ese mismo año varias localidades boyacenses. Nació en la ciudad de París en febrero de 1802 y se formó como naturalista y científico logrando una carta de recomendación del afamado científico, el barón Alejandro de Humboldt, para ser entregada al general Simón Bolívar. A los 20 años de edad y después de dos meses de navegación, el joven aventurero llegó al puerto de La Guaira en noviembre de 1821 y poco después entra a Colombia para luego visitar Ecuador. Fue elevado al grado de coronel en el Ejército Republicano. Duró diez años su travesía por América y gracias a sus observaciones fue catalogado como el fundador de la agronomía moderna. Aunque buena parte de su obra corresponde a datos científicos, sobresale también su agudo sentido de la observación para describir hechos y personajes de la época¹⁷.

16 Mollien, Gaspard-Théodore, *Viaje por la República de Colombia en 1823*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1992, pp. 9-25.

17 Boussingault, Jean Baptiste, *Memorias*, Bogotá, Banco de la República, 1985, tomo 1, pp. 9-20.

1. RECIBIMIENTOS Y AGASAJOS

En realidad, fueron diversos los sentimientos que giraron en torno a estas personas venidas desde tan lejos: simpatía, prejuicio, recelo, desconfianza, asombro y hasta curiosidad. Particularmente, los ingleses siempre se sintieron complacidos de las grandes atenciones recibidas y la afectuosidad que despertaban entre nobles y plebeyos. Sobre este punto, bien anotaba Cochrane cómo tan pronto él daba a conocer su nación de origen, de inmediato era tratado con expresiones de cariño y hospitalidad¹⁸, una percepción que fue corroborada en su momento por su coterráneo, el viajero y diplomático John Potter Hamilton.



IGLESIA DE SOATÁ EN 1942
(En reconstrucción)

PEÑUELA, Cayo Leonidas, Soatá, *Descripción Geográfica y Noticia Histórica de esta Población*, Reedición de la Alcaldía del Circuito de Soatá, 1990, p. 62.

Por lo general, estas personas venidas de fuera eran recibidas por las máximas autoridades de cada localidad: el cura, el alcalde, el jefe militar o las familias más notables. El coronel William Duane arribó a

¹⁸ Cochrane, Charles Stuart, *Viajes por Colombia*, pp. 314-315; Hamilton, John Potter, *Viajes por el interior de las provincias de Colombia*, Bogotá, Colcultura, 1993, p. 300.

Colombia proveniente de Venezuela. Al llegar a la población de Soatá a finales de enero de 1822 fue gratamente sorprendido por una cabalgata formada por 50 jinetes cuyo líder le notificó que el cura, el alcalde y los principales vecinos vendrían a escoltarlo hasta el pueblo y serían luego invitados a un agasajo. Leguas más adelante se dio el tan esperado encuentro y se abrió paso a un animado cortejo cívico a la entrada de la localidad. Los ilustres invitados fueron

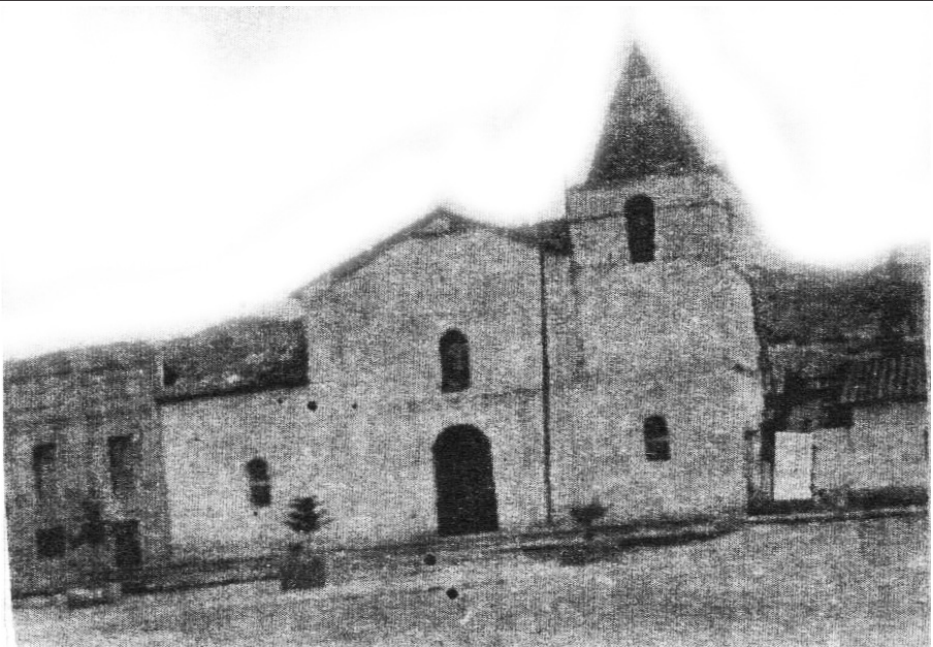
[...] conducidos a un salón espacioso y bien amoblado, con ventanas de vidrio, donde aparecía servido, sobre una mesa cubierta por un mantel de damasco blanco como la nieve un opíparo festín. Los comensales llenaban totalmente la mesa, y aunque el párroco era abstemio, convidó con un excelente vino de Canarias a medida que caía la tarde, e hizo algunos brindis de cortesía o de tipo político, mostrando tanta animación como si hubiera compartido el licor que circulaba entre la concurrencia¹⁹.

Cuando los ilustres visitantes disfrutaban del banquete, fue servido el café como se acostumbraba en las reuniones de gala, seguido por el chocolate “que rivalizaba con aquél en fragancia y reciente confección”. En la casa de dos pisos en que estaban alojados que, al parecer, era la más suntuosa del lugar, los huéspedes hallaron las mismas comodidades de que disfrutaban en la ciudad de Filadelfia: colchones de pluma, sábanas, servilletas, aljofainas, jabón, cepillos, espejos, entre otros artilugios. Duane se sintió muy complacido por las atenciones y por lo estimulante que resultaba aquella “campiña fértil y floreciente”.

Al día siguiente, 26 de enero, les tenían listo un gran desayuno con mesas llenas de frutas, café, chocolate, pan, bizcochuelos y dulces. Al momento de abandonar el pueblo, fueron acompañados por el cura y otras personalidades, tal como se había hecho durante la ceremonia de recibimiento.

En Sátiva, Duane y su comitiva fueron recibidos por el cura quien los había ido a esperar a la vecina población de Susacón. Hasta las

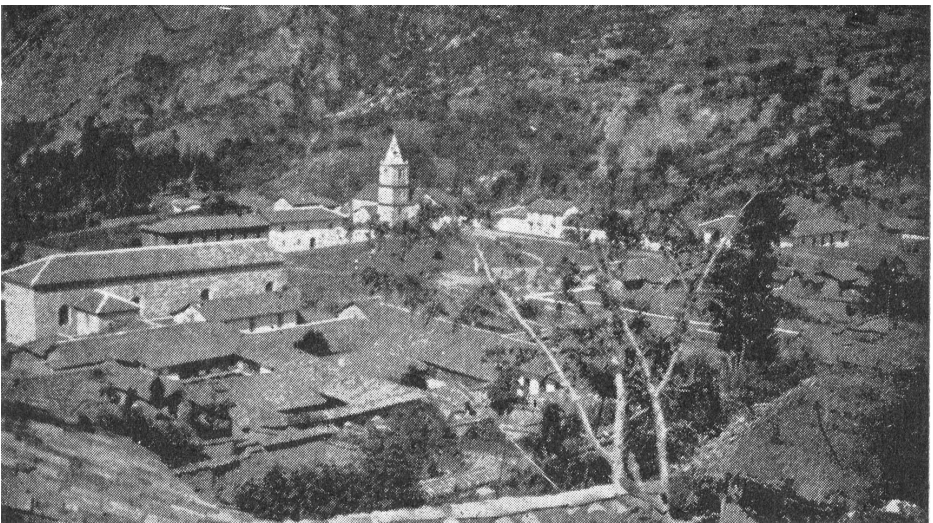
19 Duane, William, *Viaje a la Gran Colombia*, tomo II, p. 55.



SUSACON

Iglesia Colonial 1823

MEJÍA ESTUPIÑÁN, Julio Roberto, *Reseña Histórica de Susacón*, Publigráficas Yilbber, Duitama – Boyacá, 2006, p. 29



SATIVANORTE

Destino Histórico de un Pueblo Panorámica en sus Tiempos de Auge y Apogeo.

PARRA CARO, Julio Daniel, *Destino Histórico de un Pueblo (Sativanorte)*, Imprenta Departamental, Tunja, 1964, p. 88

afueras de Sátiva fueron los miembros del cabildo para saludar al extranjero americano y al pisar la aldea se presentó un grupo de bellas jóvenes del lugar que venían exclusivamente a darle la bienvenida a la "señorita americana" Isabel, la hija del coronel. Entre tanto, los caballeros anfitriones recibieron a Duane con exclamaciones de: "Viva la República americana! Viva Bolívar! Viva!".

A los ilustres invitados les esperaba una abundante mesa cubierta con manteles de damasco y gran variedad de viandas, vinos, dulces y adornada con infinidad de flores, cuyos aromas causaron en ellos una grata impresión. El párroco se preocupó también por alistar un pavo asado que sirviera de alimento para el camino que los viajeros debían emprender a la jornada siguiente²⁰.

Al llegar a Santa Rosa, la comitiva fue convidada a una comida cuya vajilla no difería mucho de las utilizadas en Estados Unidos: porcelana de China, cristales, cuchillos, tenedores de plata y platos de diferentes clases. En el almuerzo, los huéspedes pudieron degustar la calidad de algunos productos como la coliflor, la alcachofa, la lechuga, así como faisanes, perdices y codornices.

En un salón en donde se llevó a cabo el encuentro, Duane explicó a los presentes algunos detalles acerca de la vida cotidiana en Estados Unidos y sobre la trayectoria de personajes sobresalientes de ese país del Norte como era el caso del científico y político Benjamín Franklin. Una joven lugareña, que había regresado recientemente de estudiar en Estados Unidos, expresó a Duane el siguiente saludo de fraternidad política entre las dos naciones: "Perpetual friendship between the republican families of the New World"^{21*22}.

En Tunja, Duane fue recibido en casa del coronel Baños, superintendente de la fábrica de salitre de esta ciudad. Baños, quien ya había preparado desde hacía dos días el alojamiento a los viajeros, los

20 Duane, William, *Viaje a la Gran Colombia*, tomo II, p. 59-60.

21 * Por una perpetua amistad entre las familias republicanas del Nuevo Mundo.

22 Duane, William, *Viaje a la Gran Colombia*, tomo II, pp. 84-85.

felicité por haber sorteado con valentía tan largo periplo desde Mérida sin haber padecido ningún contratiempo. A los pocos minutos de haber llegado, fueron abordados por una nutrida comitiva. Allí Duane reconoció haber visto por primera vez el traje típico que utilizaban habitualmente las mujeres de la región cundiboyacense: mantilla de paño azul y falda de seda negra. Resulta interesante insertar aquí la descripción que el extranjero hace de la mantilla, prenda que le llamó poderosamente la atención:

Consiste en un manto cuadrado de lana fina y, al ponérsela la dama, uno de los bordes queda sobre la frente y desciende ambos lados hasta cubrir la parte inferior de la barbilla, en forma que permita dejar al descubierto o tapar las orejas o cualquier parte de la cara a voluntad de la dueña, y hacer lo propio con la cabellera; revisite los hombros por detrás y cuelga hasta ocultar los codos; se la cruzan sobre el pecho o echan uno de sus extremos por sobre cualquiera de los hombros²³.

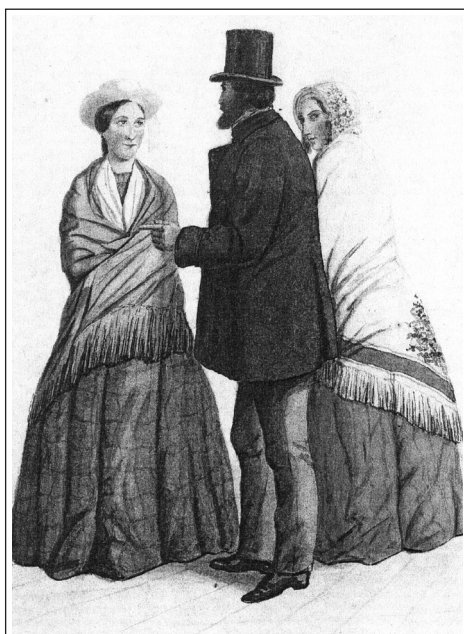


DAMAS DE LA SABANA

Mollien, Gaspard Théodore, *Voyage dans la République de Colombie*, en 1823, Paris, Arthus Bertrand, 1824, p. 135a.

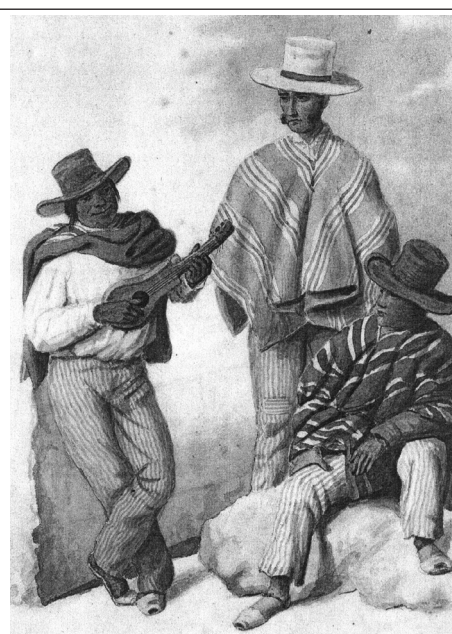
Los sombreros eran de paño o seda negra, con copa baja y alas anchas, fabricados en Santa Rosa. Según Duane: "Como la copa es demasiado angosta para ejercer presión sobre la cabeza, oscila

²³ Duane, William, *Viaje a la Gran Colombia*, tomo II, p. 110.



**TUNJA (BOYACÁ):
NOTABLES DE LA CAPITAL, 1850**

Acuarela por Carmelo Fernández, 24.8 x 15.9 cm.
Colección de la Biblioteca Nacional, Bogotá.



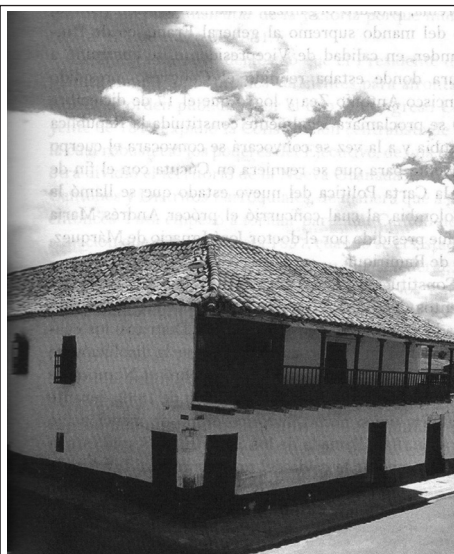
TUNDAMA (BOYACÁ): 1850

Acuarela por Carmelo Fernández, 24.8 x 15.4 cm.
Colección de la Biblioteca Nacional, Bogotá.

muchas veces en lo alto de la mantilla, a tal punto que las graciosas, lindas y coquetas jóvenes de Tunja aprenden a darle tan airoso balanceo al sombrero, y con tanta naturalidad y despreocupación, que el espectador queda como hechizado y tiene que abstenerse de toda censura contra aquel atavío de acróbata²⁴. Allí, en esta ciudad, el desprevenido viajero norteamericano aseguró haber encontrado a la mujer más linda que jamás había visto en toda su vida.

El comerciante inglés John Hankshaw resaltó la amabilidad de las gentes de Tuta, pequeña población que estaba un tanto apartada del camino principal. No habían pasado cinco minutos de haber llegado la comitiva cuando les prodigaron varias atenciones. Les sirvieron dulces y chocolates y al poco rato ofrecieron bizcochos y licores para después asistir a una comida abundante. A la hora de

24 *Ibídem.*

**CASA COLONIAL DE TUNJA****MUJERES TUTENSES CON PAÑOLONES**

El comerciante inglés Jhon Hankshaw en 1823, resaltó la amabilidad de las gentes de Tuta.

RIVADENEIRA VARGAS, Antonio José y BARRERA MARTÍNEZ, Carlos Hever, TUTA, *Estampas de la Labranza Soleada e Identidad e Historia Local*, Publicación Academia Boyacense de Historia, Tunja - Boyacá - Colombia, 2010, pp. 69 y 95

descansar, pudieron disfrutar de camas limpias y un lujo del que no habían gozado desde la población de Valencia, en Venezuela.

El cura párroco Antonio Guevara fue la persona encargada de asegurarles a estos viajeros una agradable estadía. Este religioso había sido educado en Bogotá y sus ideas eran de claro raigambre liberal. Conocía en detalle la vida de muchos personajes de la vida nacional y anécdotas sobre las batallas de Vargas y Boyacá, así como varios relatos sobre las atrocidades cometidas por los oficiales realistas durante la lucha independentista.

En Tunja, por recomendación expresa del alcalde, Hankshaw fue alojado en la casa de Baños, el mismo que había brindado hospedaje a Duane. Ya tenía aquel anfitrión una reconocida fama de recibir hospitalariamente a todos los extranjeros que arribaban a aquella capital de provincia²⁵.

²⁵ Hankshaw, John, *Cartas escritas desde Colombia*, pp. 83-85.

El viajero francés Gaspard-Theodore Mollien pasó por territorio boyacense en 1823. Poco después de haber conocido el puente de Boyacá, sitio de la célebre batalla en que los patriotas resultaron vencedores, llegó a la población de Tunja en donde fue merecedor de inmensas atenciones que agradeció de manera especial²⁶.

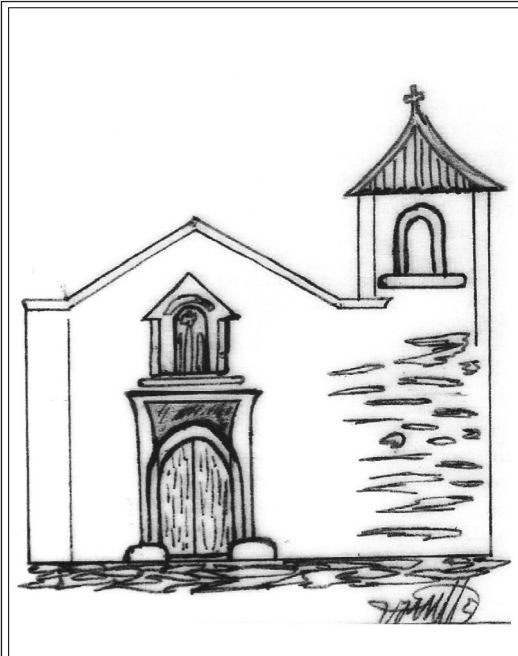
En octubre de ese mismo año, el viajero inglés Charles Stuart Cochrane llegó junto con su compañero de viaje Pepe París a la población de Suta en donde fue recibido amablemente por el juez. Allí se hallaba reunido un grupo de jugadores de dados, actividad en la cual participaban también los curas. Parejas de campesinas se divertían bailando al son de la música vernácula.

En Moniquirá el par de viajeros fueron hospedados en la casa del cura, quien interrumpió su relajada participación en una partida de dados para atenderlos cortésmente. El 12 de octubre, arribaron a Leyva estando la plaza llena de gente venida de los alrededores pues era día de mercado. Esta localidad, en otrora rica y poblada, ahora contaba apenas con 600 habitantes. El bullicio de ese día rompía la monotonía que la caracterizaba. El aire era seco a raíz de los vientos provenientes del sur, factor climático que según se decía producía ceguera y afecciones respiratorias²⁷.

Es importante aclarar que no todos los pueblos reaccionaron de una manera tan cordial al asomarse un extranjero. A veces, primaba la indiferencia o la desconfianza. Es por eso que a veces los visitantes debían alojarse en improvisados alojamientos sin contar siempre con las mejores atenciones. El comerciante Hankshaw llegó a mediados de abril a la población de Santa Rosa donde la mayor parte de las gentes se hallaban "enguarapadas", razón por la cual él y sus acompañantes se vieron precisados a "ocupar por la fuerza la casa del alcalde" con el fin de descansar esa noche del largo día de caminata. Muy temprano debieron despertarse al escuchar la algarabía

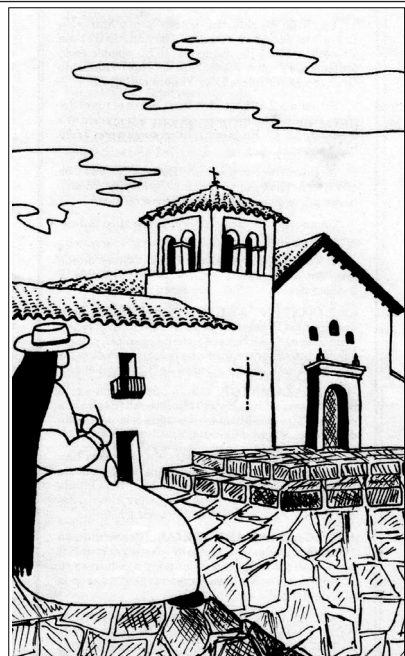
26 Mollien, Gaspard-Théodore, *Viaje por la República de Colombia*, p. 117.

27 Cochrane, Charles Stuart, *Viajes por Colombia*, pp. 219-222.



**TEMPLO DE ESTILO CASTELLANO EN MONIQUIRÁ
A FINALES DEL SIGLO XVIII**

Bosquejo por Víctor Julio Mendieta Vergel



**IGLESIA PARROQUIAL COLONIAL
DE VILLA DE LEYVA**

(Bosquejo)

El viajero Inglés Charles Stuart Cochrane llegó: junto con su compañero de viaje Pepe Paris a la población de Moniquirá en 1823, donde fueron hospedados en la casa del cura, quien interrumpió su relajada participación en una partida de dados para atenderlos cortésmente...

El 12 de Octubre, arribaron a Villa de Leyva estando la Plaza llena de gente venida de los alrededores pues era día de mercado.

MEDIETA VERGEL, Víctor Julio, *Moniquirá, Una Historia para Contar*, (s.p.i.), Moniquirá, 2008, p. 277; y *Villa de Leyva*, (Plegable), Iglesia Parroquial, Duruelo Hospedería, Talleres Gráficos Cajacoop, Tunja, (s.f.)

que tenía como epicentro la pulpería que el alcalde tenía al pie de su casa²⁸.

En Santa Rosa, Mollien vio cómo todos les cerraban las puertas pese a traer un pasaporte en el cual se especificaba su identificación. Ni el alcalde, ni el juez ni el cura quisieron responder al llamado del joven francés. Solo una mujer que lo escuchó haciendo súplicas fue la que le ofreció posada en su cabaña y, aunque era en medio

28 Hankshaw, John, *Cartas escritas desde Colombia*, p. 82.



Foto Jairo Higuera

SANTA ROSA DE VITERBO - BOYACÁ - COLOMBIA

(Vista Parcial)

El Espectador, *Así es Colombia*, Los Municipios, Fotomecánica e Impresión ROTO/OFFSET - CANO ISAZA & CIA, Bogotá, Colombia, 1991, p. 163.

de vasijas de chicha y bultos de cebolla, de todas maneras fue para él un alivio durante esa noche en la que cayó un fuerte aguacero²⁹.

2. DESCRIPCIÓN DE POBLADOS

Los extranjeros que visitaron Boyacá experimentaron diferentes ambientes geográficos, desde amplios valles hasta los más empinados picos, afrontando drásticos cambios climáticos desde territorios calientes hasta páramos³⁰. Algunos parajes naturales se convirtieron en atractivos especiales y sitios obligados de visita para propios y extraños como era el caso de los termales de Paipa y el lago de Tota que fueron conocidos por Mollien.

29 Mollien, Gaspard-Théodore, *Viaje por la República de Colombia*, p. 122.

30 Sobre este particular, vale resaltar lo sucedido al comerciante Hankshaw, quien en cercanías a Soatá se encontró con que las fuertes lluvias arrastraron un puente que se llevó la corriente, razón por la cual debió extender el recorrido tres leguas por los lados de Susacón. Hankshaw, John, *Cartas escritas desde Colombia*, p. 80.

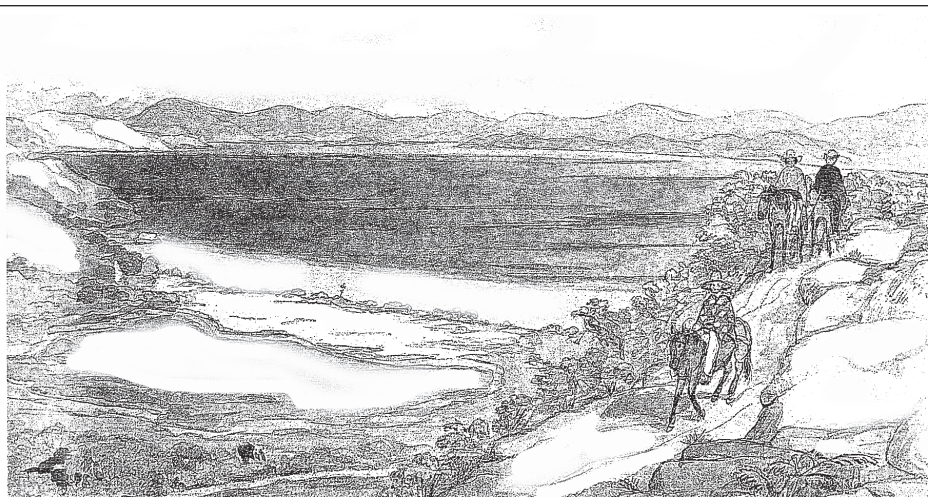


Foto por Jaime Fernández

PAIPA – BOYACÁ

Pozo azul principal yacimiento de aguas termales.

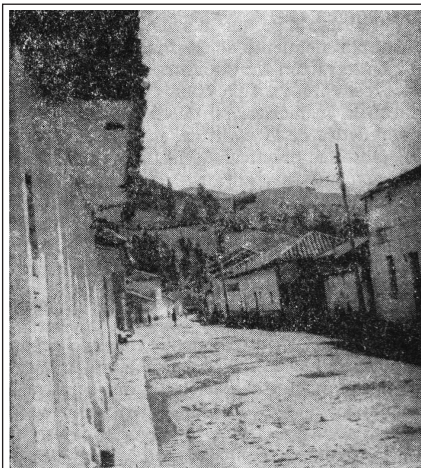
AVELLANEDA CUSARÍA, Alfonso, *Paypa Paipa*, Herencia y Contemporaneidad Hispánico - Chibcha, Publicación de la Academia Boyacense de Historia /Alcaldía Municipal de Paipa, Tunja – Boyacá – Colombia, 2009, p. 125.



LAGO DE TOTA

Mark, Edward Walhouse, Bogotá, Banco de la República, 1997, p. 39.

En esos recorridos, estos foráneos pasaron por varios poblados y ciudades dejando constancia de grandes contrastes y similitudes en sus casas, sus plazas, sus calles, sus gentes, sus costumbres y vida



PUEBLO DE CERINZA

Calle Caliente de casas viejas con techos encorvados por el peso de los años.

REYES MANOSALVA, Eutimio, *Monografía Histórica y Literaria de Cerinza*, Ediciones "La Rana y El Águila"-UPTC, Tunja - Boyacá - Colombia, 1982, p.195.



IGLESIA DE LAS NIEVES EN TUNJA

Ilustración de David Parra C.

Construida en 1600 por donación de la familia Sanabria.

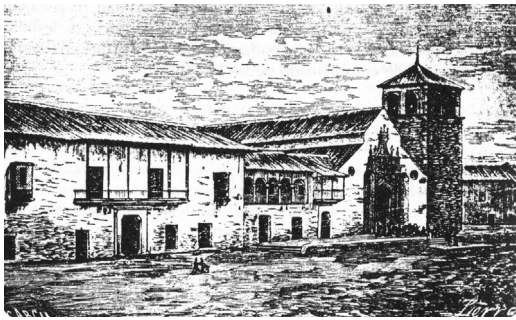
CALLE H., Emilio, *Guía de Tunja*, Imprenta Departamental, Tunja, 1958, p.47.

social. Por esta época, era muy común detectar innumerables edificaciones abandonadas o en estado de ruina a causa del conflicto militar entre patriotas y realistas.

Según el relato de Duane, las casas del pueblo de Cerinza eran de un solo piso mientras que el área y la distribución se asemejaban a lo visto por él en la población venezolana de La Grita. Advirtió cómo las calles se intersectaban en ángulo recto y la iglesia era de reciente construcción. Muchas de las casas eran rústicas.

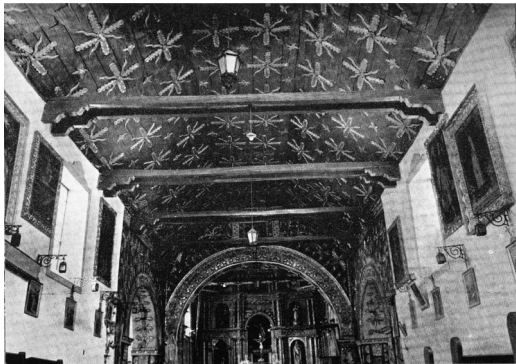
Duane resaltó la prosperidad de la ciudad de Tunja, cuya importancia a veces rivalizaba con Bogotá. Sus edificaciones le parecieron de mayor factura a lo que había visto hasta ese momento en Colombia en su travesía por la franja nororiental. Las fachadas eran de gran hermosura. Entre las construcciones religiosas, este viajero efectuó una escala de predilecciones, encabezada por la iglesia de Santiago y seguida en su orden por la de Santa Bárbara y la de Nuestra Señora de las Nieves.

Hankshaw llegó a la parroquia de Sátiva en la mañana del domingo 13 de abril de 1823, día de mercado. Este observador pudo palpar la animosidad de este agitado día



PLAZA DE GONZALO RONDÓN EN TUNJA

Casa del Fundador e Iglesia de Santiago
CORRADIENE MORA, Alberto, *La Arquitectura en Tunja*,
Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá, 1990, p. 98



IGLESIA DE SANTA BÁRBARA EN TUNJA

Levantaron esta Iglesia en el año de 1599.
SEBASTIAN, Santiago, *Álbum de Arte Colonial de Tunja*,
Imprenta Departamental, Tunja, 1963, Lámina XLV.

y estimó que allí se congregaban aproximadamente unas 1.500 personas de distintas clases y ocupaciones. En una esquina se podía divisar al comandante que entrenaba su milicia y en la otra esquina algunos campesinos ofrecían sus productos agrícolas y alfarería mientras que otros acudían juiciosamente a misa. Notó cómo las mujeres del campo llevaban sombreros de paja, enaguas azules y abarcas de cabuya, percatándose que en la ropa tenían algún parecido con las campesinas de Gales.

A excepción de las iglesias y de los cinco conventos de Tunja, Hankshaw no vio en esta capital de provincia ningún aspecto interesante. Dentro de las múltiples pinturas religiosas, la

que más lo conmovió artísticamente fue la Virgen de la Magdalena que se hallaba en el convento de los franciscanos³¹.

Mollien también reconoció a Tunja como rival de la capital “por haberse retirado allí toda la nobleza del país”. No obstante, pintaba un cuadro bastante desolador en esos tiempos posteriores a las guerras de Independencia: “Hoy no es más que una ciudad muerta.

31 Hankshaw, John, *Cartas escritas desde Colombia*, pp. 81-85.

Tunja carece de atractivos; no hay gente, no goza de buena temperatura, no tiene aguas abundantes y buenas; en una palabra, allí no hay nada de nada. La gente padece el bocio, el cielo pocas veces está sin nubes, la temperatura es muy fría; finalmente, casi todas las casas están en ruinas”³². De Santa Rosa le llamó la atención la simetría de sus calles y casas.

Respecto a la percepción sobre los poblados indígenas, Duane estaba convencido de que las supersticiones de estas comunidades ancestrales, así como la ausencia de ciertas artes mecánicas y el desconocimiento del hierro, eran factores que no le habían permitido grandes adelantos. Para este extranjero, los muiscas eran un grupo que se ubicaba en un nivel medio de desarrollo³³.

Cuando el francés Mollien llegó a Tunja, ya sabía que en este territorio, antes de la llegada de los conquistadores, había sido el asiento de una ciudad principal “tan importante en Cundinamarca como Cuzco en el Perú”³⁴. Al llegar a Sogamoso, también recibió información sobre la fama de esta población en la época precolombina por el culto de sus habitantes al sol y el magnífico templo levantado en su nombre. Sin embargo, este francés no advertía en el momento de su visita ningún rastro de ese glorioso pasado.

3. APUNTES SOBRE LA ECONOMÍA DE LA REGIÓN

La ciudad de Tunja y los poblados sujetos a su jurisdicción fueron liberados tempranamente del dominio hispánico y aunque allí no se vio la devastación que sacudió a otras provincias como Santa Marta y Popayán, de todas formas se hizo evidente el impacto de la guerra en la economía³⁵. Embargos, destierros, contribuciones forzosas

32 Mollien, Gaspard-Théodore, *Viaje por la República de Colombia*, p. 117.

33 Duane, William, *Viaje a la Gran Colombia*, tomo II, p. 62.

34 Mollien, Gaspard-Théodore, *Viaje por la República de Colombia*, p. 117.

35 Cuando Hankshaw pasaba por la población de Soatá, en abril de 1823, se tropezó con un destacamento de 700 reclutas bajo el mando del coronel Mamby que iban rumbo a la línea de operaciones en Maracaibo. Hankshaw, John, *Cartas escritas desde*

y saqueos, fueron algunos de los factores generadores de una desaceleración económica durante esos convulsionados años.

En ese contexto, cuando apenas iniciaba el proceso de recuperación de las distintas actividades productivas y de los circuitos comerciales, se da la llegada de algunos extranjeros, la mayoría de los cuales se mostraron interesados en vislumbrar oportunidades de inversión para sus países de origen aprovechando que había finalizado el fuerte monopolio que ejercía España sobre sus colonias.

El coronel estadounidense William Duane estaba admirado de las cualidades físicas de las gentes que habitaban estas tierras y de su inigualable capacidad de trabajo. En Tunja pudo percatarse de las grandes potencialidades en materia de comercialización de una variada gama de cultivos que cubrían los campos pero el problema principal era la falta de caminos o de otro tipo de comunicación. Así entonces, no había cómo vender por fuera de la provincia el algodón, el lino, el cáñamo, la lana, el trigo, la cebada y el maíz, entre otros productos³⁶.

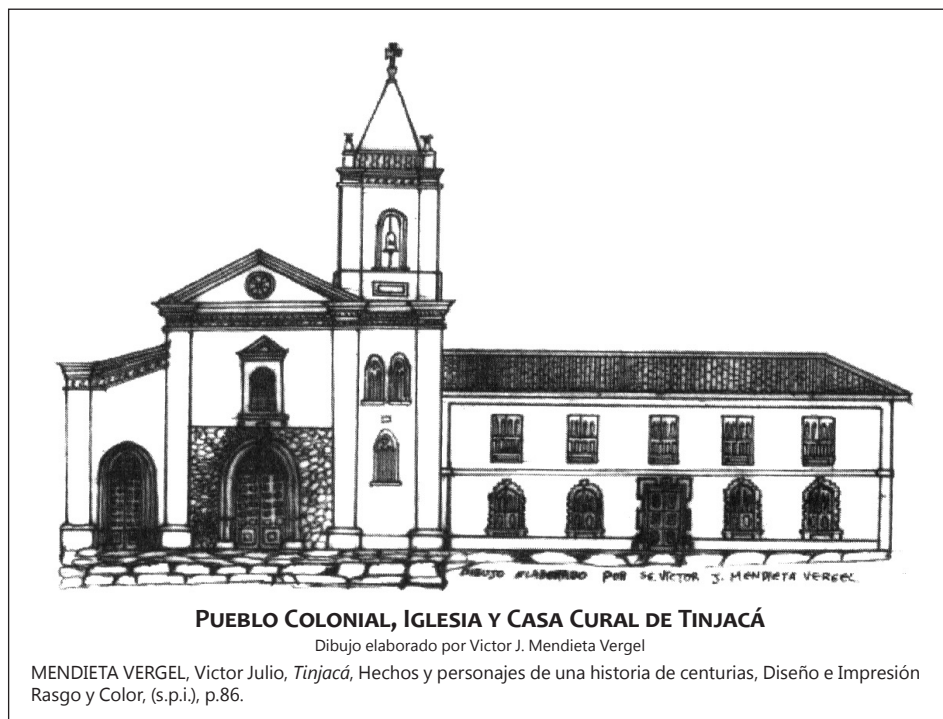
Hankshaw pudo ver en Cerinza una tierra fértil apta para producir buenas cosechas de maíz, trigo, frijol, papa, arveja, entre otros. Todos estos sembrados tenían "[...] la frescura de la primavera, están perfectamente cuidados y limpios, y separados por verdes praderas"³⁷.

Mollien lamentaba el hecho de que las tierras de la provincia de Tunja eran muy áridas pero, aún por encima de eso, reconocía que era una región muy rica. No obstante, estaba convencido de que a sus habitantes les faltaba ser más activos y trabajadores. Se establecieron algunos contrastes en los sectores productivos de la provincia según los pisos térmicos: desde trigo, cebada y avena en las partes altas hasta arroz, café y azúcar en la zona de Muzo. La población de Santa Rosa vivía del cultivo de trigo, papa y cebolla, actividades

Colombia, p. 80

36 Duane, William, *Viaje a la Gran Colombia*, tomo II, p. 114.

37 Hankshaw, John, *Cartas escritas desde Colombia*, p. 82.



complementadas con algunas pequeñas fábricas de sombreros de lana y telas de algodón que eran comercializadas por los habitantes del Socorro³⁸.

Al llegar a Tinjacá, Cochrane observó grandes cantidades del arbusto de coquita, material con el cual se fabricaban lazos de color blanco, cuyo espesor era de media pulgada, producto vendido a centavo y medio por cada dos kilos. En la población de Leyva observó el cultivo de una gran cantidad de productos básicos y el más vendido era la miel extraída de la caña de azúcar, la cual era almacenada en sacos de cuero, producto con el cual se elaboraba chicha³⁹.

El gremio de los ganaderos también había padecido el azote de la guerra. Cuando Mollien se asomó por los lados de Paipa, observó

38 Mollien, Gaspard-Théodore, *Viaje por la República de Colombia*, p. 122.

39 Cochrane, Charles Stuart, *Viajes por Colombia*, pp. 218-224.

una intensa comercialización de ganado que era comprado en los llanos de San Martín a 5 piastras por cabeza y luego revendidos a 25 o 30 piastras. Sogamoso también era un epicentro del comercio de reses provenientes de los llanos, además de un intercambio mediante el cual se enviaban las telas de algodón y los sombreros de lana fabricados en estas tierras altas a cambio de algodón, añil y sal. No obstante, este era un comercio de pocas dimensiones debido al estado deplorable de los caminos y a los peligros que había que sortear al traspasar el páramo.



**LA VILLA DE SOGAMOSO
CON SU IGLESIA COLONIAL Y MERCADO**

COU MONTAÑA, Alberto, *Cátedra Suamox*, Sogamoso y su identidad, Alcaldía Municipal de Sogamoso, Sogamoso - Boyacá - Colombia, 2003, p.33.

Una mayor atención suscitó en los viajeros las riquezas mineras. Mollien encontró abundancia de pedernales en Cúitiva y plomo en los alrededores de Sogamoso y Tibasosa. En ese momento esta mina era explotada por ocho hombres pero el rendimiento allí obtenido no era bueno en razón a que el agua había estropeado la galería principal abierta un siglo atrás. Aunque se sabía que allí existía una gran cantidad del mineral, existían varios factores que entorpecían la labor: la falta de agua, la dureza de la roca, las constantes inundaciones y, principalmente, la falta de herramientas adecuadas. En estas precarias condiciones, escasamente se alcanzaba a extraer menos de una arroba por semana. No muy lejos de allí se ubicaba un modesto taller de fundición en el que se trabajaba el cobre extraído de Monquirá. Lo que más se producía allí eran estribos y campanas de buena factura⁴⁰.

40 Mollien, Gaspard-Théodore, *Viaje por la República de Colombia*, 1992, p. 123.

Estando en Zipaquirá, el naturalista y científico francés Jean Baptiste Boussingault sintió interés por conocer las minas de esmeraldas de Muzo. Desolador fue el panorama de lo que allí encontró. Todo estaba en ruinas y, según él, solo había “algunos miserables palúdicos”. Del esplendor de antaño lo único que quedaba era la imagen sagrada de una Virgen muy venerada y delicadamente adornada con numerosas joyas. Solo pudo observar trabajos abandonados y galerías inundadas.

El método utilizado por los españoles consistía en trabajar sobre toda la montaña generando escombros dentro de los cuales buscaban las esmeraldas, un procedimiento aplicado también a los aluviones auríferos:

Por medio del agua se disgregaba la roca esquistosa y con ese objeto se traía, con frecuencia de grandes distancias, un riachuelo que vertía en un recipiente excavado en lo alto de la montaña. El agua, que se dirigía con fuerza sobre el esquisto, lo labraba y los hombres ayudaban a la destrucción, raspando con sus chuzos, la roca poco adherente sobre la que se hacía el trabajo y las esmeraldas se encontraban en los restos acumulados en la parte baja⁴¹.

Además de este método, se abrió también la explotación subterránea logrando extraer la piedra verde de las vetas. No era extraño entonces que con frecuencia se hallaran pequeñas esmeraldas en las tierras de cultivo de los alrededores y, según, Boussingault, era posible encontrar también estas piedras preciosas en la molleja de las gallinas. Una muestra de la gran productividad de estas minas durante el período colonial eran varios especímenes de esmeraldas de gran tamaño que se conservaban en el Museo de Madrid.

La revolución vivida en la Nueva Granada detuvo los trabajos de explotación y, con ello, la subvención establecida por el gobierno para estimular tal actividad minera. El gobierno republicano concedió allí un contrato a Pepe París, quien después de una década de

41 Boussingault, Jean Baptiste, *Memorias*, tomo 1, p. 341.

resultados negativos, pudo al final obtener alguna riqueza. Extrajo un gran cristal que infructuosamente ofreció al museo de San Ptesburgo pero que fue partido en pedazos para ser vendidos por un total de 25.000 francos. París, al igual que muchos mineros adinerados, murió en la inopia.

Cochrane realizó su visita en octubre de 1823 en compañía del mencionado Pepe París, el empresario que además de todo se hallaba ocupado en la tarea de desaguar la laguna de Guatavita para extraer del fondo las riquezas de oro. No obstante, este viajero inglés no pudo conseguir mulas para seguir a Muzo pero conversó con un fraile quien lo informó detalladamente del estado de las minas de esmeraldas. Allí se discutió cómo el método utilizado por los españoles no permitía niveles óptimos de productividad. Un largo incendio de dos años y el inicio del período de la revolución fueron las causas que provocaron el cierre de la actividad minera. Después de algunas gestiones, Cochrane en compañía de un socio apellidado Rivero logró que el gobierno colombiano le entregara parte de estas minas⁴².

Cuando el diplomático y escritor francés Auguste Le Moyne visitó estas minas en 1829 todavía eran explotadas por París quien debía pagar al gobierno un impuesto del 4%. Este viajero ilustra la técnica utilizada a través de picos o barras de hierro con los cuales se rompía la roca, cuyos fragmentos caían en un estanque de agua en donde se les sometía a lavado con chorros a fuerte presión. El clima, según su percepción, no era muy favorable lo cual se veía reflejado en los indios que trabajaban en estas minas⁴³.

Al llegar a Ráquira, Cochrane observó la actividad de alfarería que abastecía a Bogotá. En el camino, este inglés se tropezó con el general Nariño quien viajaba hasta Villa de Leyva para restablecer su salud aunque a decir verdad solo le quedaban pocos días de vida. El prócer ilustró al extranjero sobre la riqueza minera de la región.

42 Cochrane, Charles Stuart, *Viajes por Colombia*, pp. 218-224.

43 Le Moyne, Auguste, *Viaje y estancia en la Nueva Granada*, Bogotá, Ediciones Guadalupe, 1969, pp. 187-188.



RÁQUIRA - BOYACÁ - COLOMBIA

Tomado de: <http://en.wikipedia.org/wiki/R%C3%A1quira>

Al arribar a la villa de Leyva, Cochrane y su acompañante buscaron un guía que los llevara hasta unas supuestas minas de plata que eran explotadas por los indios. Sin embargo, al llegar al lugar no encontraron ningún indicio de ello y solo permanecían antiguos lavaderos de oro. Después de hacer otras pesquisas por la región se llegó a la conclusión que la formación geológica no era propicia para la existencia de plata.

El 11 de octubre de 1823 el par de caminantes llegó hasta las minas de cobre de Monquirá. Allí el alcalde les facilitó dos de sus trabajadores provistos de lámparas para poder adentrarse en los socavones mientras que el capitán inglés tomó algunos datos de la veta que contenía de 60 a 70% del mineral. Según su opinión, los españoles no habían sido muy eficientes puesto que no supieron separar el cobre de los otros metales⁴⁴.

44 Cochrane, Charles Stuart, *Viajes por Colombia*, pp. 218-224.

4. LA EDUCACIÓN, LA CULTURA Y LA RELIGIÓN

El nivel de educación y las expresiones culturales también hicieron parte de los relatos de los extranjeros venidos a estas tierras. Rápidamente estos visitantes se percataron de la riqueza y variedad cultural: desde las reliquias indígenas hasta los más refinados artilugios hispanos. En no pocas ocasiones, se vieron tentados a establecer comparaciones y contrastes que a veces resultaban abismales entre los ostensibles adelantos de sus países de origen y los nimios avances locales.

A su llegada, Duane pudo percatarse del retraso en materia educativa excepto la existencia en la provincia de 29 escuelas destinadas a las primeras letras, conforme al método lancasteriano gracias a las gestiones del representante de Tunja ante el Congreso de la República. El viajero pudo corroborar de primera mano los progresos de estas nuevas escuelas al observar a un humilde joven descalzo, de pantalones cortos y ruana de algodón que de manera improvisada realizaba hábilmente algunos cálculos matemáticos⁴⁵.

Al adentrarse en la ciudad de Tunja, Hankshaw destacó la labor desarrollada por el Colegio de Boyacá establecido recientemente, centro educativo en el que las clases altas recibían estudios de filosofía, matemáticas y teología. Al visitar la escuela “para los pobres”, le sorprendió el orden y la buena presentación de los 60 estudiantes, cuyos progresos académicos eran incuestionables⁴⁶.

Mollien quedó sorprendido al llegar a Iza y presenciar una fiesta con danzas y cantos para celebrar la muerte de un niño, según él, “costumbre extraña la de regocijarse por una pérdida que en otras partes motiva dolores y lágrimas”⁴⁷.

Es vital no perder de vista el contexto histórico de principios del periodo republicano, signado en lo económico y político por los

45 Duane, William, *Viaje a la Gran Colombia*, tomo II, p. 115.

46 Hankshaw, John, *Cartas escritas desde Colombia*, pp. 85-86

47 Mollien, Gaspard-Théodore, *Viaje por la República de Colombia*, p. 119.

afanes expansionistas de los centros imperiales de poder, y en lo religioso, por el interés de combatir tendencias atentatorias del monopolio de la fe preconizada por la iglesia católica.

A Boyacá arribaron extranjeros con diferente formación y pensamiento que a veces chocaba con la manera de vivir en estas tierras. Duane y Cochare, por ejemplo, eran protestantes y por tanto mantenían una actitud crítica frente a las tradiciones de los católicos y eso se vio reflejado en sus agudos y a veces irónicos comentarios.

Cuando conoció Tunja, el inglés Hankshaw estaba convencido de que entre todas las congregaciones religiosas de la ciudad, el convento de San Juan de Dios era el único útil a la sociedad por cuanto se había transformado en un hospital para los soldados y para los pobres, complementado con el servicio de farmacia y consultas gratis⁴⁸.

Sin duda, la imagen católica de mayor veneración en Colombia desde los tiempos coloniales era la Virgen de Chiquinquirá. Los extranjeros rápidamente se percataron de los alcances de ese culto y prácticamente todos ellos no tuvieron empacho en lanzar severas críticas a este tipo de imágenes utilizadas por la religión cristiana.

Cuando a principios de 1823 se aproximaba Mollien a Chiquinquirá pudo ver clavadas varias cruces que indicaban el camino que debían seguir los peregrinos hasta esta población. Pensó encontrarse con varios tesoros artísticos pero solo vio en especial la venerada imagen de una Virgen colocada detrás de dos cortinas de seda adornadas con oro. Observó una gran cantidad de limosnas y ofrendas que eran recogidas por los dominicos dándose el caso de algunos potentados de Popayán y Girón que acudían en señal de agradecimiento por algún favor divino llegando a donar hasta cien piastras.

Buena parte de las ganancias se destinaban a ampliar el convento, para el adorno de la iglesia y para el incremento de las rentas de tres haciendas que la comunidad manejaba en esa región. Según se rumoraba, eran tantos los beneficios económicos que los dominicos

48 Hankshaw, John, *Cartas escritas desde Colombia*, p. 85.



MAPA DEL CANTON DE CHIQUINQUIRÁ

Elaborado por Justo Pastor Lozada en 1825



EL MILAGRO DE LA VIRGEN A LA ESPOSA DE AUSTÍN QUINCHO. 1839

En la escena representa varios personajes de la región, con ruana y joráica. En la parte superior se destaca la imagen de la Virgen de Chiquinquirá.

TOBAR Y BUENDIA, Pedro, *La Virgen de Chiquinquirá*, Una fuente Histórica del Milagro escrita en el siglo XVII, Academia Boyacense de Historia / Caja Popular Cooperativa, Tunja - Boyacá - Colombia, 1886, pp. 28 y 192.

percibían por la reliquia que habían llegado a rechazar un ofrecimiento que les hizo el clero secular de Bogotá de tomarla en arriendo por 40.000 piastras.

Mollien recordó el episodio en que las tropas independentistas aprovecharon la veneración que el pueblo sentía hacia su Virgen para lograr ventajas militares y materiales. Hacia 1816, en momentos en que se hacía inminente el avance del temible Ejército de Reconquista al mando del comandante Pablo Morillo con miras a dominar a Santa Fe, el oficial francés Manuel de Serviez se apoderó de esta imagen con la convicción de que lograría el apoyo incondicional de la población y recibiría todas las dádivas. Sin embargo, no logró su cometido y las fuerzas patriotas se dispersaron rápidamente. Acusado de sacrilegio, Serviez abandonó la imagen sagrada en la población de Cáqueza y hasta allá fueron los dominicos a buscarla para devolverla con gran pompa a su santuario natural, todo con el beneplácito de las triunfantes tropas realistas⁴⁹.

Ese mismo año de 1823 otro francés, el viajero y científico Boussingault, visitó Chiquinquirá y dejó plasmados sus ataques a tan venerado ícono mariano:

Es una virgen para "hacer de todo". Los peregrinos llegan de todas partes para adorarla. Su imagen está adornada con esmeraldas de gran valor. Sin duda es la más rica "Nuestra Señora" que se conozca. El piso de la iglesia estaba cubierto de pequeños cirios que prenden los devotos. Una clerecía numerosa, muy alegre y muy hospitalaria, es apenas suficiente para decir las misas de a peso, lo que constituye una renta importante. Los enfermos afluyen para suplicar su curación a la madona. Nada tan curioso como ese foco de superstición⁵⁰.

No hay que olvidar que este mismo viajero había reconocido desde muy joven su postura crítica en relación con los postulados de la

49 Mollien, Gaspard-Théodore, *Viaje por la República de Colombia*, pp. 204-205; Rodríguez Villa, Antonio, *El teniente general don Pablo Morillo. Primer Conde de Cartagena, Marqués de la Fuerte (1778-1837)*, Madrid, Tipografía de Fortanet, 1910, tomo I, p. 221.

50 Boussingault, Jean Baptiste, *Memorias*, 1985, tomo 1, p. 344.

Iglesia católica, señalando de manera especial el obedicimiento absoluto y tolerante del pueblo frente a una clerecía dominante.

En la tarde del 13 de octubre de 1823, el viajero inglés Cochrane llegó a Chiquinquirá donde conoció a un octogenario monje llamado Philip Ximénez. Llamaba la atención el estado de pobreza en que vivía este y otros religiosos⁵¹, razón por la cual muy pocos jóvenes se sentían impulsados a seguir la carrera sacerdotal.

Al día siguiente fue a visitar la catedral para conocer de cerca el adorado cuadro de la Virgen de Chiquinquirá. Allí Pepe París, compañero de viaje del extranjero, lo informó de las muchas romerías en devoción a esta imagen, muchas veces desde lugares remotos para cumplir promesas. París contó cómo los monjes ricos vendían en otros lugares lejanos las ofrendas de piedras preciosas llevadas por los peregrinos. Con esta transacción, los monjes podían contar con dinero en efectivo para sus necesidades materiales. Cuando salía de esta población, el extranjero observó cómo los peregrinos se arrodillaban a rezar apenas divisaban en lontananza las torres de la catedral⁵².

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La formación y el perfil de cada viajero extranjero fue un factor decisivo en sus intereses y en el énfasis que cada uno le imprimió a sus relatos. Algunos preocupados por sondear la naturaleza, otros en busca de alternativas económicas claras para sus compatriotas y otros centrados en asuntos políticos y diplomáticos.

Estas observaciones de viajeros extranjeros constituyeron un valioso punto de contraste y comparación con las detalladas

51 Vale recordar que durante estos años de la naciente República se había ordenado el cierre de aquellos conventos que mantuvieran un número reducido de religiosos. Muchos de estos establecimientos fueron reacondicionados como escuelas.

52 Cochrane, Charles Stuart, *Viajes por Colombia*, pp. 222-223.

descripciones realizadas a mediados del siglo XIX por Manuel Ancízar en su famosa obra *Peregrinación de Alpha*⁵³.

Finalmente, cabe aclarar que, comparativamente en el concierto latinoamericano, la impronta extranjera no fue demasiado significativa en el transcurrir de los venideros años de la República⁵⁴, lo que hizo que al final nuestra sociedad adquiriera un carácter más que todo “parroquialista”. Esto de algún modo es lamentable toda vez que una mayor convivencia con lo foráneo hubiera abonado el terreno para un diálogo más abierto con el mundo remarcándose la importancia de ser vistos por otros. Sin duda, se habrían sentado las bases para moldear una nación más pluralista, tolerante y multifacética.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias de archivo

Archivo General de la Nación -AGN, *Fondos: Milicias y Marina, Reales Cédulas y Órdenes*.

Fuentes secundarias

AGUILAR RODAS, Raúl, “La ayuda internacional a la Independencia de Colombia”, en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 87, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 2000.

ANCÍZAR, Manuel, *Peregrinación de Alpha*, Bogotá, Banco Popular, 1984.

BOUSSINGAULT, Jean Baptiste, *Memorias*, Bogotá, Banco de la República, 1985, tomo 1.

53 Ancízar, Manuel, *Peregrinación de Alpha*, Bogotá, Banco Popular, 1984.

54 Es bien reconocida la fuerte migración extranjera hacia otros países como México, Venezuela, Brasil y Argentina.

CABALLERO, José María, *Diario de la Independencia*, Bogotá, Banco Popular, 1974.

CAICEDO CASTILLA, José Joaquín, "Historia Diplomática", en: *Historia Extensa de Colombia*, Vol. XVII, tomo I, Bogotá, Ediciones Lerner, 1974.

CAVELIER, Germán, *Política Internacional de Colombia*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1997, tomo I.

COCHRANE, Charles Stuart, *Viajes por Colombia 1823 y 1824*, Bogotá, Banco de la República, 1994.

DUANE, William, *Viaje a la Gran Colombia en los años 1822-1823*, Caracas, Instituto Nacional de Hipódromos, 1968, tomo I.

HALL, Francis, *Colombia: its present state in respect of climate, soil, productions, population, government, commerce, revenue, manufactures, arts, literature, manners, education and inducements to emigration*, London, Baldwin, Cradock y Joy, 1824.

HAMILTON, John Potter, *Viajes por el interior de las provincias de Colombia*, Bogotá, Colcultura, 1993.

HANKSHAW, John, *Cartas escritas desde Colombia durante un viaje de Caracas a Bogotá y desde allí a Santa Marta en 1823*, Bogotá, Talleres Gráficos del Banco de la República, 1975.

LE MOYNE, Auguste, *Viaje y estancia en la Nueva Granada*, Bogotá, Ediciones Guadalupe, 1969.

LÓPEZ, José Hilario, *Memorias*, Bogotá, Editorial ABC, 1942, tomo I.

MOLLIEN, Gaspard-Théodore, *Viaje por la República de Colombia en 1823*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1992.

PERAZZO, Nicolás, *José Cortés de Madariaga*, Caracas, Editorial Sucre, 1966.

PITA PICO, Roger, "Controles y estatus jurídicos de migrantes extranjeros al Nuevo Reino de Granada en la Conquista y la Colonia", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, Vol. XCV, No. 843, octubre-diciembre de 2008, pp. 741-768.

RODRÍGUEZ VILLA, Antonio, *El teniente general don Pablo Morillo. Primer Conde de Cartagena, Marqués de la Fuerte (1778-1837)*, Madrid, Tipografía de Fortanet, 1910, tomo I.

SOWELL, David (Comp.), *Santander y la opinión angloamericana. Visión de viajeros y periódicos 1821-1840*, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1991.

TOVAR PINZÓN, Hermes, *Convocatoria al poder del Número*, Santa Fe de Bogotá, Archivo General de la Nación, 1994.

WALKER, Alexander, *Colombia: siendo una relación geográfica, topográfica, agrícola, comercial, política de aquel país*, London, Baldwin, Cradock y Joy, 1822.